

Proyecto EUDEMON: prevención y resolución de conflictos eco-sociales en el ámbito del despliegue de las renovables en el territorio.

Sigrid Muñiz San Martín,
Dra. Ciencias Ambientales (UAB), facilitadora de procesos participativos y miembro del Centre per a la Sostenibilitat Territorial (CST).
Jaume Moya i Matas,
Ldo. Derecho (UB), posgrado en Gestión inmobiliaria (URL) y consultor

Recibido: 28/03/2023 / Aceptado: 18/05/2023

Resumen: El actual momento de crisis civilizatoria nos plantea retos eco-sociales de gran calado. La necesidad de cambio en el modelo energético actual es uno de los principales, que activa una transición en la cual, a pesar de que ya se ha iniciado, todavía estamos construyendo las respuestas. Es en este contexto de construcción del nuevo modelo cuando es oportuno preguntarse cómo queremos que se dé este proceso. Incidir en la necesidad de partir de planteamientos más inclusivos y con voluntad democratizadora conducen a detectar que uno de los grandes retos de esta transición energética es cómo construir las respuestas de forma colectiva. El proyecto Eudemon nace con el propósito de explorar cómo sería abordar la transición energética desde una visión holística, inclusiva y de construcción progresiva y participada de las soluciones. En el desarrollo de este objetivo, ha sido necesario incorporar los retos que plantean los escenarios de conflictividad social derivados de la implantación de energías renovables a lo largo del territorio. Y procurar unas condiciones sociales, procedimentales y de gobernabilidad que permitan la existencia de procesos de diálogo y co-creación colectivos. En este artículo se expone la metodología empleada, algunos de los resultados y aprendizajes obtenidos, y los desafíos y dudas que aún quedan por resolver.

Palabras clave: renovables, energía, gobernanza, participación, diálogo, transición, conflicto, cocreación.

EUDEMON project: prevention and resolution of eco-social conflicts in the context of the deployment of renewable energies in the territory.

Abstract: The current moment of civilisational crisis presents us with far-reaching eco-social challenges. The need for change in the current energy model is one of the main ones, triggering a transition in which, although it has already begun, we are still constructing the answers. It is in this context of building the new model that it is appropriate to ask ourselves how we want this

process to take place. The need to start with more inclusive and democratising approaches leads us to detect that one of the great challenges of this energy transition is how to build the answers collectively. The Eudemon project was created with the aim of exploring how to approach the energy transition from a holistic, inclusive vision of progressive and participatory construction of solutions. In the development of this objective, it has been necessary to incorporate the challenges posed by the scenarios of social conflict derived from the implementation of renewable energies throughout the territory. And to ensure social, procedural and governance conditions that allow the existence of collective dialogue and co-creation processes. This article presents the methodology used, some of the results and lessons learned, and the challenges and doubts that remain to be resolved.

Keywords: renewables, energy, governance, participation, dialogue, transition, conflict, co-creation,

Sumario: 1. Transición energética: el reto de dar respuestas colectivas a los problemas eco-sociales 2. El proyecto Eudemon: resolución de conflictos y construcción de gobernanza local 3. Aprender haciendo: aprendizajes y desafíos de la experiencia Eudemon. 4. En el camino: conclusiones y perspectivas de futuro. 5. Bibliografía.

1. Introducción

El modelo de desarrollo basado en los combustibles fósiles, el crecimiento material continuo y el consumismo sin límites se ha demostrado insostenible económica, ambiental y socialmente. La Agencia Internacional de la Energía (AIE) prevé que la demanda de energía primaria mundial crezca un 30% hasta el año 2040 y que el carbón, gas natural y petróleo representen el 80% de la energía consumida en 2040. Según el IPCC de Naciones Unidas, las emisiones actuales de gases de efecto invernadero son incompatibles con el Acuerdo de París, por lo que es imprescindible revertir esta tendencia y reducirlas de una forma inmediata y contundente.

De acuerdo con ello, predomina un discurso a nivel global que tiene por objetivo realizar este cambio. Naciones Unidas, dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (“ODS”), establece el de alcanzar una “energía asequible y no contaminante”, para lo cual, la eficiencia energética continua y la energía renovable son elementos clave. La UE, por su parte, en su “Objetivo 55”, hace de la consecución del objetivo climático de reducir las emisiones en al menos un 55 % de aquí a 2030 una obligación jurídica vinculante sobre el cometido legislativo del Consejo y el Parlamento europeos.

En el Estado español, el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030 (PNIEC) prevé para el año 2030 una potencia total instalada en el sector eléctrico de 157 GW, de los que 50 GW serán energía eólica y 37 GW solar fotovoltaica, magnitud que supone multiplicar por 2 la primera y por 3 la segunda. En coordinación a este objetivo, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y mejorar la eficiencia energética, coadyuvan en los objetivos de transición ecológica. Para ello, existen múltiples hojas de ruta y propuestas concretas que definen cómo alcanzarlo: la reducción por ley del tráfico en las ciudades de más de 50.000 habitantes a través de la implantación de zonas de bajas emisiones (ZBE), las ayudas para el fomento de comunidades energéticas locales o la Estrategia de Descarbonización a Largo Plazo, entre muchas otras, son muestras de ello.

Sin embargo, también surgen dudas científico-técnicas acerca de algunos aspectos de esta transición. La evolución a futuro de la demanda energética, la viabilidad de un cambio de modelo energético que pase por la electrificación total de las fuentes de energía o la conveniencia de mantener cierta hibridación, son algunas de ellas. Junto a ello, la legislación europea y española sobre comunidades energéticas también se mueve en el

ámbito de la incertidumbre, como también lo está el debate sobre las medidas de compensación y retorno de beneficios al territorio, el aprovisionamiento y la suficiencia de las materias primas necesarias para el desarrollo de las renovables, la correspondiente capacidad tecnológica de almacenamiento, la compatibilidad del desarrollo de las renovables con la protección del medio ambiente, la biodiversidad y la seguridad alimentaria, la necesidad de que la transición energética no perpetúe la dependencia de la población respecto al oligopolio energético, etc.

En este contexto de incertidumbre surgen los correspondientes focos de conflictividad que hacen necesaria un amplio proceso de deliberación sobre cada una de estas cuestiones. Conflictos como los vinculados a la transformación de los usos del suelo y el paisaje, al menoscabo de los objetivos de soberanía alimentaria frente al desarrollo de la producción energética, a la necesaria intervención de la Administración como garante de los procesos participativos y transparentes en la valoración de impactos sobre el territorio, entre otros.

Existen una inmensa pluralidad de aproximaciones a la cuestión energética. Dictámenes, artículos, conferencias y publicaciones de todo tipo han abordado la transición energética desde perspectivas técnicas y tecnológicas, economicistas, ideológicas, sociales, etc. Con mayor o menor intensidad, pero siempre y en todo caso, se llega a la conclusión de reconocer la necesidad insoslayable de no obviar, cuando no de encarar con el mismo vigor que las demás caras de la poliédrica cuestión, el componente psico-social.

En España, la propia Unión Española Fotovoltaica (UNEF), en los requisitos de concesión del “sello de excelencia en sostenibilidad”, incluye medidas de gobernanza y diálogo con asociaciones y actores locales; en el mismo sentido, la Asociación Eólica Española (AEE) lo recoge en su reconocimiento a la integridad rural de sus Premios Eolo. También desde los organismos públicos, responsables de planificar dicha transición energética y facilitar el camino de la extensión de las renovables, incorporan en sus documentos y discursos los conceptos de participación social, de empoderamiento de la ciudadanía, de la dimensión social y de gobernanza energética. Los programas CE Implement del IDAE establecen ayudas impulsar la innovación social y la participación ciudadana en renovables, o gobiernos autonómicos como el balear o catalán prevén la participación en el financiamiento y la titularidad de las propias centrales de renovables por parte de la ciudadanía de los territorios afectados.

Pero, a pesar de que la búsqueda de la llamada “licencia social” aparece en muchos discursos, en la práctica queda muy limitada a situaciones puntuales (desarrollo de comunidades energéticas destinadas al autoconsumo, requisitos de un porcentaje de aceptación de los propietarios de las tierras donde se implantan renovables, titularidad de acciones de hasta un 20% en los proyectos eólicos y fotovoltaicos, etc). En ningún caso se definen protocolos de participación con hojas de ruta específicas y preceptivas que deban intervenir en su implementación.

Es aquí donde surge la cuestión. En la planificación de la transición energética hacia fuentes descarbonizadas y renovables, desde su extensión a lo largo del territorio, y en un contexto democrático y social, ¿realmente somos capaces de dar respuestas colectivas a los problemas globales? ¿Qué papel puede jugar el *demos* en la definición y liderazgo de este cambio de paradigma energético? ¿Cómo reunimos las premisas de legitimidad, credibilidad y confianza en los procesos de diálogo de calidad y permanencia?

La traducción en la práctica del anhelo creciente dentro de las comunidades sociales del desarrollo de procesos de toma de decisión y metodologías de facilitación es un reto que forma parte del proceso de transición ecológica y cambio de paradigma energético. Recabar material para la articulación de una gobernanza por el clima desde la sabiduría colectiva, la inteligencia transformativa y democrática de los diferentes colectivos que

integran el conjunto de la ciudadanía es también una urgencia que exige una respuesta desde una perspectiva eco-social.

2. El proyecto Eudemon: resolución de conflictos y construcción de gobernanza local

El Proyecto Eudemon parte de la consideración que la conflictividad social es un atributo propio de las sociedades plurales, y, por tanto, que no se puede ni deberíamos querer eliminar. Desde este punto de vista, una transición energética para ser calificada de “justa” debería ir acompañada por un sistema sociopolítico y de gestión de lo público capaz de aceptar, incorporar y construir a partir de la pluralidad social.

Por ello, el objetivo de Eudemon está en el desarrollo de un protocolo de actuación que permita la “resolución” de estos conflictos socio-ecológicos. Su necesidad parte del simple hecho que nunca hay una solución única y unívoca con suficiente universalidad para ser aplicada a la pluralidad de problemas complejos y, además, tampoco está siempre al alcance del gestor y de los protagonistas del conflicto o de sus actores. De esta manera, ante el reto energético, no sólo no hay una fórmula infalible, sino que, además, cualquier resolución comporta una intervención activa y perenne que gestione el proceso conflictivo y, en sentido contrario, evite por inacción su desaparición por causas menos conscientes como el aburrimiento, la dejadez o la resignación.

Por lo tanto, desde la consciencia de la necesidad de actuar en pro de la transición energética y, a la vez, de la constatación de las resistencias ante un modelo de desarrollo que deja fuera muchos colectivos y administraciones territoriales, el proyecto Eudemon busca la resolución y prevención de los conflictos en el desarrollo de las energías renovables (EERR) a través de acuerdo entre todas las partes. En este sentido, viene a contribuir en el diseño de sistemas de gobernabilidad más adecuados a los desafíos eco-sociales actuales. Es decir, a contribuir en la construcción de sistemas basados en una determinada visión de la gobernabilidad: la gobernanza a una escala territorial más local y basada en los principios del diálogo y de la toma de decisiones por consenso.

El proceso se ha desarrollado en un territorio comarcal. La voluntad ha sido seleccionar un marco supramunicipal, con administración propia, que fuera representativo de los diferentes factores que coinciden en los conflictos vinculados a las renovables: paisaje valorizado, actividad industrial y agraria, emplazamiento próximo a área metropolitana, dinamización social y existencia de proyectos eólicos y fotovoltaicos. Por ello, la selección ha recaído en la comarca del Alt Penedès (Barcelona, Catalunya).

El punto de partida ha sido realizar un primer seguimiento y análisis del conflicto en torno a la implantación de energías renovables, para facilitar la comprensión de la cuestión energética y su incidencia en la comarca. En segundo lugar, la identificación de los diferentes colectivos (públicos y privados) relevantes y los actores en los conflictos existentes o previsibles, y la entrevista con sus representantes para identificar su nivel de implicación y su perspectiva sobre la cuestión. Se ha contactado con representantes de entidades constituidas y activas en torno a ejes ecologistas, culturales, empresariales, sindicales, paisajísticas, agrario o energético, con plataformas críticas a los proyectos energéticos y con ayuntamientos con afectaciones y/o actividades vinculadas a la cuestión, lo que ha permitido desarrollar un mapa de agentes, sensibilidades, liderazgos y dinámicas previsibles. Simultáneamente, entrevistas con el órgano responsable de la planificación energética en Catalunya (ICAEN) y con el Consell Comarcal, de manera contemporánea con el desarrollo de las Agencias comarcales de Transición Energética.

A partir de estas referencias, se lleva a cabo el diseño y programación de los “debates contextualizados”, en colaboración con los principales grupos de interés identificados, y con sinergias más estrechas en la producción con los agentes más implicados. Dicho

diseño de las sesiones incluye elaboración de materiales, reclutamiento de participantes, dinámicas de facilitación, tratamiento de resultados y difusión de los mismos.

De forma simultánea, el trabajo en progreso se proyecta a través de redes sociales y se informa a los medios de comunicación locales, buscando el más amplio conocimiento de la existencia del proyecto y, en su caso, la incorporación de nuevos agentes.

En fase posterior de los debates, se procede a la reflexión sobre las dificultades y retos a partir de las experiencias obtenidas, a la identificación de consensos ampliamente compartidos relativos al proceso de transición energética, a la implantación de centrales eólicas y fotovoltaicas y a la democratización y gobernanza del sistema energético. Los consensos en cada uno de estos campos constituyen la base para fijar criterios en los posteriores debates en relación a la solución del conflicto, que se desarrollan en la siguiente fase de creación y activación de un grupo motor.

El grupo motor resultante representa el mecanismo de participación a nivel comarcal, a partir del cual se pretende que la ciudadanía no sea un mero espectador, cliente o financiador, sino un auténtico agente corresponsable de todo el proceso y pueda implicarse en las decisiones estratégicas del mismo.

Concretamente, el Grupo Motor Comarcal del Alt Penedès reúne, actualmente, a 18 personas que están conectadas con 13 entidades diferentes del territorio, provenientes de 5 sectores distintos y 10 municipios diferentes de la comarca. Un Grupo que tiene las siguientes funciones: 1) Promover mecanismos de implicación local per ir ampliando la primera base de consensos, 2) Concretar estos consensos con pruebas piloto, líneas de trabajo o acciones específicas, 3) Ofrecerse como espacio de debate y mediación ante proyectos de instalación de EERR y 4) convertirse en un interlocutor con las administraciones públicas sobre aspectos relacionados con la transición energética.

3. Aprender haciendo: aprendizajes y desafíos de la experiencia Eudemon

Acorde con los enfoques teórico-prácticos del ámbito de la resolución de conflictos (Wilhelm, 2008), las teorías de la complejidad (Ciurana, 2001) y de la investigación-acción (Gabarrón y Hernández Landa, 1994), se busca que cada proceso sea único e irrepetible y que el método co-evolucione con el real empírico. Entendiendo que desarrollar una práctica concreta nos acerca a los entresijos de la realidad y enfrenta nuestros objetivos al “cómo”.

Es por ello que la trayectoria recorrida por el Proyecto a lo largo de más de un año y medio es contexto-específica. Es decir, surge de un diálogo con las circunstancias que el problema, las personas y el territorio del Alt Penedès han ido marcando. En este sentido, las estrategias y procedimientos realizados no se pueden extrapolar directamente a otros casos. Pero sí, pueden servir de inspiración para otros practicantes y ser útiles para situaciones similares.

A grandes rasgos, la experiencia Eudemon ofrece dos conclusiones principales. Para poder llegar a acuerdos colectivos entorno a la definición y materialización de la transición energética y, concretamente, sobre la implantación de las EERR es necesario:

3.1. Tener en cuenta lo que muestra la conflictividad social

Los conflictos surgidos a raíz de distintas propuestas de instalación de energía eólica y fotovoltaica reflejan algunos de los aspectos clave del proceso de transición energética. Son aspectos que desvelan debates culturales y filosóficos de fondo (sobre el tiempo, la comunidad, la escucha...) y que, a la vez, condicionan el debate público de actualidad. Para poder avanzar en la praxis del proyecto Eudemon ha sido necesario reconocer e incorporar las siguientes realidades:

3.1.1 En el proceso de transición energética conviven ritmos de cambio distintos y el binomio urgencia-resistencia permea el debate.

En el proceso de transición energética conviven ritmos de cambio distintos. Por un lado, se detecta la “urgencia” de un cambio (hay preocupación por la crisis energética, frustración por acciones que no se acaban de materializar, presión por acelerar la transición...). Y, por el otro lado, hay una “resistencia” al cambio (necesidad de procesar el momento actual, voluntad de ser partícipes de este cambio y no sentirse arrastrados por él, cuestionamiento de la hoja de ruta establecida...). Una situación que nos invita a preguntarnos: ¿qué intensidad de cambio podemos asumir? ¿Cómo acompañar el cambio respetando los distintos ritmos que incluye?

En este sentido, el Proyecto trata de equilibrar estos dos ritmos. Se reconoce la urgencia, pero, evitando que sirva para justificar decisiones “poco populares”, para acortar procedimientos y limitar la participación o para esconder la incertidumbre y la complejidad del reto energético. Y, a la vez, se reconoce la resistencia, pero evitando que sirva para bloquear la toma de decisiones y el diálogo, para eludir el reto que tenemos, o para quedar paralizados.

De este modo, en el devenir del Proyecto; 1) se infunde calma, visión a largo plazo y esperanza a aquellas personas activas en el cambio de modelo energético, 2) a las personas que se sienten presionadas/forzadas se les evidencia que es un proceso ya iniciado y en movimiento, pero que aún tiene margen para ser reconducido e incluir más voces, y 3) se respetan los tempos sociales y de diálogo (que requieren tiempo), a la vez que se procura que estos procesos no se dispersen o se dilaten en exceso.

3.1.2 El proceso de transición energética tiene un componente técnico muy marcado y un corpus de conocimiento sectorial no siempre disponible.

Como es característico de los conflictos socio-ecológicos, los conflictos “energéticos” contienen un fuerte componente técnico y la cuestión epistemológica se encuentra en la raíz de la controversia; “ya sea porque se alega que no hay suficiente información, porque la que hay es contradictoria o porque se usa el conocimiento científico como recurso táctico” (Muñiz, 2021).

Efectivamente, se detecta, como mínimo, tres fenómenos que influyen en la posibilidad de abrir espacios de deliberación y en cómo conducirlos;

- El debate y las decisiones sobre el cambio de modelo energético tienden a tomarse solamente usando criterios técnicos (que tienen que ver con aspectos tecnológicos y económicos de la instalación renovable, con el cumplimiento de la normativa sectorial vigente, con los cálculos de producción y consumo energéticos...) y no se consideran otros factores como la capacidad de acogida del territorio desde el punto de vista psico-social (aspectos emocionales, valores simbólicos, usos sociales, percepción del impacto, conocimiento local...).

- Se usan los datos científico-técnicos como objeto de disputa y para acreditar o desacreditar ciertos posicionamientos.

- Se necesita un cierto grado de información y formación para comprender el problema y las posibles vías de solución. Y cuando estos elementos no existen plenamente, las personas se sienten inseguras y no se atreven a participar, o les sirve de pretexto para no definir propuestas concretas. O bien surgen malentendidos o se hace un uso poco riguroso de las fuentes de información disponibles.

Y, a pesar de la preminencia del elemento científico-técnico, siguen siendo minoritarios los procesos participativos donde se trate expresamente lo relativo al conocimiento. Una realidad que empuja al Proyecto a buscar y a difundir los datos menos accesibles o conocidos, a estructurar, clarificar y verificar la información que existe y a generar el conocimiento que todavía no tenemos.

3.1.3 El contexto sociopolítico y cultural no es favorable a ciertas prácticas orientadas a la gobernanza y los procesos consensuales.

El contexto sociopolítico y cultural que enmarca el proceso de transición energética no es favorable a ciertas prácticas decisionales orientadas a la gobernanza y los procesos consensuales. O bien no se contemplan, no tienen cabida o su implementación es dificultosa.

Por un lado, se detecta que hay una idea predominante de lo que debería ser el nuevo modelo energético que acapara, en gran medida, el imaginario colectivo que tenemos sobre la transición energética. Una idea suficientemente fuerte como para que no se contemplen otras perspectivas o que la posibilidad que cada territorio defina esta transición de forma endógena. Por otro lado, sigue predominando la cultura política de la gobernación; no se prescribe la necesidad de abrir procesos de participación ni la necesidad de facilitar el acceso a información clave, no se comparte el poder de decisión por parte de las administraciones responsables, algunas entidades se colocan en la posición de exigir, o usan estrategias de lobby y de difusión de un modelo energético predefinido, o esperan a que se les dé permiso para decidir, etc. (Muñiz, 2023).

También se detectan dificultades en el acceso a la información sensible relativa a los proyectos y, aún más, en los mecanismos para corresponsabilizar en la solución de los conflictos a todas las partes implicadas. Las pretendidas urgencias, las trabas burocráticas, las vías de participación meramente formal y enunciativas o la primacía de las declaraciones responsables, frente a la gestión e integración de las aportaciones y alegaciones de la ciudadanía, o un marco normativo poco ambicioso y comprometido¹, demuestran igualmente los retos que planean en este campo.

Y, en este sentido, se hace manifiesto que aún queda mucho por avanzar y que se requiere de un análisis y reflexión colectiva sobre cuestiones de participación, comunidad, desigualdades de poder, transparencia, etc.

3.1.4 El proceso de implantación de las EERR está vinculado al factor territorial.

El debate energético nos muestra la centralidad del factor territorial, el cual se expresa en, como mínimo, dos ejes. Por un lado, se evidencia que el proceso de implantación de las EERR está inevitablemente vinculado a las tensiones entre necesidades, intereses y usos que se dan en el espacio donde se pretenden instalar. Es decir, que topa con las diferentes funcionalidades y dinámicas del territorio. Por ello, el Proyecto toma la comarca como unidad de actuación y así poder facilitar una visión territorial más integrada y singular.

Por otro lado, el elemento territorial también se refleja en las interrelaciones entre lo local y lo global que están implícitas en el proceso de cambio de modelo energético. Una cuestión que el Proyecto trabaja en dos sentidos:

¹ A todo ello se suma la escasa, casi nula, incorporación a la normativa y a las prácticas¹ del “Convenio sobre el acceso a la información, la participación del público en la toma de decisiones y el acceso a la justicia en materia de medio ambiente”, hecho en Aarhus (Dinamarca), el 25 de junio de 1998. Dicho convenio explicita que para el ejercicio de los derechos que reconoce y el asentamiento de una verdadera democracia ambiental, la ciudadanía requiere de la asistencia de las autoridades obligadas, y ese es un punto débil que dificulta el desarrollo de prácticas de gobernanza.

-Mostrando que el sistema energético no está aislado, sino que está interconectado. Por tanto, que hay un nivel territorial catalán (mundial, europeo, español) en el que se toman decisiones y que es necesario tener en cuenta. Y que, además, tiene una distribución territorial desigual en sus capacidades de producción y niveles de consumo energéticos.

-A la vez, que reivindica la capacidad de los territorios más locales de poder definir una transición energética acorde con sus potencialidades y recursos propios. Y evita, de este modo, planteamientos demasiado “top-down” que reducen el papel de las comunidades locales y la ciudadanía.

3.2 Asegurar que se dan unas condiciones sociales, procedimentales y de gobernabilidad mínimas

Para poder realizar una labor de intermediación, de consenso y de trabajo conjunto se requieren unas mínimas condiciones de partida. Bajo la perspectiva de la Gestión Alternativa de Conflictos, se considera clave que sean las propias personas las que se impliquen en la gestión de sus problemas y se busca crear las condiciones que harán que los participantes sean más propensos a cooperar y a diseñar soluciones efectivas (Rabe, citado por Nel·lo, O., 2003). En este sentido, en el proyecto Eudemon se pone el énfasis en las personas y los contextos que propiciaran estos acuerdos (modelo transformativo de Floger y Baruch). A la vez que no se olvida la importancia de articular un diálogo que tenga en cuenta las características del conflicto (modelo de negociación) y la necesidad de construir colectivamente la solución (modelo circular-narrativo de Suares y Cobb).

Desde este paradigma y también en base a otras experiencias², se confirma que para poder alcanzar consensos sociales que incidan en el proceso de transición energética se necesita contar, como mínimo, con unas condiciones que (al menos, al completo) no suelen ser habituales en el panorama energético catalán y español actual. Como se evidencia también para el caso del Alt Penedès, es necesario propiciar y/o crear estas tres condiciones.

3.2.1 Personas/agentes territoriales dispuestos a asistir de forma voluntaria al proceso de diálogo

En contextos en los que el conflicto está vivo y toma un grado de beligerancia elevado, los actores pueden mostrar actitudes de reticencia o rechazo frente a propuestas de diálogo o que comporten reunirse con las otras partes. En tales situaciones, es aconsejable tratar de crear un ambiente más relajado y de confianza, tratar de equilibrar las desigualdades de poder, aumentar la transparencia de los procesos y la información vinculada, y despertar en los implicados la voluntad de querer profundizar y reflexionar en torno a la problemática. Una tarea a menudo ardua y que requiere tiempo y maestría.

Un modo de sortear, a la vez que considerar, los conflictos más polarizados es hacerlo de forma indirecta. Por un lado, se pueden buscar espacios y/o canales de comunicación que no estén vinculados directamente con el conflicto y que nos permitan acercarnos a los actores. Por otro lado, si este acercamiento no es posible, se pueden incorporar las voces de éstos ya sea, a través de las conexiones que puedan tener con otros agentes que sí participan del diálogo, o trayendo sus opiniones como material de debate. Y, en todo caso, es oportuno crear, en paralelo, ambientes que aborden el conflicto de forma no adversarial y sirvan de inspiración, ejemplo o, incluso, de puente para propiciar la participación de los más reacios.

² Experiencias como las de Son Salomó en Menorca (<https://renovemoslasrenovables.es/#salomo2>) reafirman la necesidad de reunir estas circunstancias para impulsar procesos de mediación y diálogo.

En este sentido, es clave detectar qué agentes territoriales ya son activos y/o tienen interés en la problemática y animarlos a participar del proceso de diálogo. Se empieza por aquellas personas y entidades que tienen ganas de contribuir en el debate y que tienen una visión más comprensiva de la situación, en tanto que representan un capital social que está más predispuesto a escuchar y que, a la vez, puede erigirse como base de gobernanza para resolver la cuestión y/o como palanca de arrastre para aumentar la implicación social.

Ciertamente, el reto de incorporar a los colectivos más reactivos o las posiciones más extremas existe y su no participación en el diálogo puede reducir la diversidad de aportaciones y el ángulo de visión de la problemática. Igualmente, movilizar a las personas ya interesadas para que tomen acción no siempre es fácil: muchas de ellas reportan falta de tiempo, o tienen la sensación de no tener el conocimiento necesario, o no se sienten capaces de dar respuestas concretas. Pero, además, existe un amplio sector de la población que tiene poco conocimiento sobre la cuestión energética o que lo ve como una decisión práctica personal (¿me instalo placas solares en el tejado?) y no tiene interés en aspectos más estratégicos.

El tema de la transición energética y de las energías renovables todavía es un debate poco maduro y poco extendido territorialmente y socialmente en muchos lugares, tal como sucede en el Alt Penedès. Y esto nos lleva a buscar fórmulas que despierten el interés entre aquellas personas menos organizadas y/o conocedoras del tema. Realizar un trabajo de sensibilización (divulgación, recomendaciones prácticas, dar a conocer experiencias que estén funcionando...) se ve oportuno como paso previo a abrir procesos de debate y consenso destinados a la ciudadanía en general. Y también emplear canales de comunicación no sectoriales (por ejemplo, las asociaciones de vecinos, los servicios sociales de los ayuntamientos...) para llegar a diferentes segmentos de la sociedad.

El desconocimiento que existe con la problemática, también se da entre algunos de los agentes implicados. O si se conoce la existencia del otro, quizás no existen canales de comunicación, lazos de confianza o experiencias de colaboración entre ellos. La existencia de una red social suficientemente amplia, cohesionada y activa ayuda a impulsar procesos colectivos, por ello, es oportuno incentivar la conexión entre sectores actualmente desconectados entre sí y promover su vinculación a diferentes niveles.

En todo caso, y como se comenta con anterioridad, la cultura y práctica democrática actuales no propician aproximaciones comunitarias y consensuales de abordar los problemas públicos. Por ello, un paso imprescindible, y que acompaña todo el proceso, es dar a conocer la existencia de estas vías, despertar el interés por cómo tomamos decisiones, y hacer pedagogía sobre la idoneidad y la viabilidad de planteamientos como los del proyecto Eudemon. Una labor que, en ocasiones, topa con incompreensión (cuesta ver su materialización, no se entienden los valores de fondo...) o con desconfianza (se espera que haya intereses particulares ocultos...), lo que también refleja la importancia de quien asume el rol de promotor.

No estar inseridos originariamente como Proyecto en el contexto territorial de l'Alt Penedès nos permite adoptar una mirada neutral y establecer relaciones sin un historial previo que las pueda condicionar. Características que facilitan el rol de facilitador-mediador. Sin embargo, esto implica tiempo para darse a conocer y para ir ganándose la confianza de los implicados. Y, por tanto, tiempo para aumentar la capacidad de convocatoria y movilización social entorno al debate energético.

3.2.2 Procesos de diálogo que faciliten el entendimiento, la colaboración y el logro de acuerdos

Aceptando la naturaleza conflictiva y compleja de la cuestión energética y dándole su debido reconocimiento, se considera necesario aumentar el número de espacios en los que

se puedan expresar y escuchar las distintas voces, perspectivas, sensibilidades y conocimientos que hay. Y, a la vez, asegurarnos que se dé un diálogo real. Es decir, no nos sirve con simplemente juntar y compilar opiniones individualizadas, es necesario un diálogo en el que nos dejemos seducir o cuestionar por los demás, que propicie la reflexión y el aprendizaje y que dé resultados de grupo. ¿Podemos avanzar en la transición energética si no gestionamos nuestras diferencias, profundizamos en los retos y dudas actuales, o creamos alianzas entre los diferentes agentes?

Adoptando este enfoque, el primer paso es: a) multiplicar los lugares de encuentro (promoviendo la dimensión colectiva/comunitaria) y b) establecer un marco de deliberación que sostenga este diálogo y propicie la generación de consensos. La fórmula que se ha utilizado –los debates contextualizados– consiste en promover procesos adaptados a cada contexto social-geográfico-conflictivo.

Una fórmula que responde a dos premisas principales. En primer lugar; a la voluntad de construir a partir de lo que ya ha surgido de forma endógena en el territorio y en sintonía con las necesidades presentes de la realidad local. Se entiende que, de este modo, se facilita la puesta en marcha de este tipo de procesos y que, al mejorar su encaje, las propuestas de resolución que surjan serán más oportunas y viables. En segundo lugar esta fórmula responde; a la voluntad de establecer progresivamente el marco de debate e ir clarificando que es aquello sobre lo que se quiere llegar a acuerdo. Es sabido que en las problemáticas eco-sociales, la definición del problema, cómo enfocararlo y resolverlo suele ser una cuestión disputada. Por tanto, saber cuál es el marco de discusión más adecuado no es una cuestión que venga dada ni, en tal caso, un asunto baladí.

En concordancia, la definición de estos debates se realiza teniendo en cuenta los siguientes elementos: a) las necesidades que emergen de la problemática entorno a la implantación de las energías renovables, b) los espacios colectivos ya activos en el territorio, c) los intereses y el grado de maduración del debate que hay en cada uno de estos espacios, y d) la voluntad de ir desgranando la cuestión desde diferentes perspectivas y planteamientos. Esto, para el Alt Penedès, queda traducido en la apertura de cinco espacios de encuentro con diferentes objetivos (abordar el conflicto, contribuir al marco decisional establecido, generar alternativas concretas), realizados en diferentes contextos sociales, escalas territoriales y temáticas, y a través de diferentes mecanismos de participación (talleres, jornadas de información y reflexión, encuesta pública).

Cada uno de estos debates es diseñado especialmente para la ocasión y la metodología mayormente utilizada es la de los talleres participativos. Los “talleres” tienen como finalidad principal la de elaborar pensamiento colectivo y aumentar la vinculación de las personas asistentes. En este sentido, cada sesión está cuidadosamente preparada para facilitar una participación significativa y agradable de todos, y para que el trabajo colectivo sea ameno y fluido. Se emplean técnicas de dinamización grupal que ayudan a reflexionar, integrar, sistematizar... y los materiales son elaborados por el equipo dinamizador de forma que, a través de preguntas generativas, múltiples formatos, juegos... se puedan tener debates más informados, complejos y de calidad.

En toda esta labor, se ha evidenciado la importancia de realizar un intenso trabajo de investigación. Recopilar información y conocer en profundidad la problemática, el caso y los retos que van surgiendo se revela como un factor clave para promover procesos de gobernanza y resolución de conflictos. Tres son las razones principales. Una tiene que ver con lo que ya se ha explicado en relación a la necesidad de reunir, interpretar y facilitar el acceso a la información a los actores implicados. Las otras razones tienen que ver con el tipo de diálogo que se quiere promover. Para generar un diálogo rico y riguroso, y, por tanto, suficientemente válido, es vital tener información contrastada, y lo más completa posible. Por otro lado, para no quedarnos anclados en el marco de discusión que establece

el conflicto (que puede estar lleno de creencias limitantes o simplismos, y que puede excluir ciertas visiones y perspectivas), necesitamos información que nos ayude a ser autocríticos y a ampliar el marco de partida.

La intención de integrar las distintas aportaciones de los participantes e ir tramando un camino común se materializa en el tipo de metodología empleada, pero, también, en el modo de procesar los resultados de los debates. Se busca articular un relato compartido a nivel grupal y territorial que sirva para tejer complicidades, seguir sumando consensos, crear imaginarios colectivos que guíen el proceso de cambio de modelo energético y como base para trabajar acuerdos más específicos. Todo ello como parte de un proceso de articulación que va tramando la realidad energética futura que queremos.

Un proceso de articulación que debería visualizarse como un proceso a largo plazo y que se va construyendo gradualmente. Si bien, para el caso del Alt Penedès, se ha obtenido un primer documento de consenso social comarcal, éste es fruto de la participación de aproximadamente unas 70 personas –el 30% de las cuales son mujeres– que representan un 55% de los municipios de la comarca y que mayormente forman parte de alguna entidad. Esto significa que hay todavía mucha gente para implicar, movilizar e incluir en la definición del modelo energético comarcal.

Además, el documento no incluye todos los factores relevantes del debate. Hay aspectos que no se han podido tratar (por ejemplo, en relación al sector industrial) o en los que no se ha podido profundizar lo suficiente como para llegar a un consenso explícito (por ejemplo, ¿qué rol deberían desempeñar las empresas energéticas? ¿Se contempla la posibilidad de producir para otros territorios?). Factores como; la no continuidad de ciertos grupos de debate o la falta de capacidad para abrir más espacios de encuentro (por falta de tiempo, recursos humanos y técnicos, de complicidades...) lo explican, en parte.

En todo caso, el propio ejercicio de impulsar procesos de diálogo y de detectar consensos territoriales, sirve para conocer algunos de los retos metodológicos que hay:

-Equilibrio conceptual/concreto. El debate energético se da en dos niveles; un primer nivel más general-conceptual (bastante predominante) que habla de modelos, aspectos ideológicos, posicionamientos de fondo.... Y un segundo nivel más específico que pide aportaciones concretas para la toma de decisiones, y trata sobre hechos particulares de los conflictos activos. ¿Cómo tratamos los aspectos conceptuales y, a la vez, los traducimos en acciones concretas para el territorio? ¿Cómo hablamos de las preocupaciones cotidianas de las personas y, a la vez, contextualizamos estas realidades en marcos de referencia más estratégicos?

-Equilibrio información/incertidumbre. Facilitar debates informados implica buscar información y dar claves para su interpretación. Pero, a la vez, se evidencia la necesidad de reconocer que hay un cierto grado de incertidumbre irreductible, es decir, límites del conocimiento y una situación de indeterminación normativa propia de un escenario en construcción. El reto consiste, entonces, en aspirar a tener el máximo de información posible y, a la vez, aprender a decidir sin certezas absolutas.

-Complejidad técnica. Algunos participantes manifiestan que es difícil imaginar qué representan en la práctica ciertas cifras y características técnicas. Y, por ello, para valorar ciertos aspectos vinculados con la implantación de las EERR (como, por ejemplo, las distancias entre parques fotovoltaicos o límites en la concentración de proyectos) se necesita contextualizarlos en situaciones específicas (que no siempre están disponibles).

3.2.3 Mecanismos de gobernabilidad que sostengan el diálogo y garanticen la incidencia de los acuerdos alcanzados en las decisiones públicas y/o comunitarias

Un análisis en términos de democracia participativa del Alt Penedès nos muestra un contexto deficitario. Hay una predisposición de la población a participar en la toma de decisiones públicas menor al 50%³, persisten valoraciones negativas de anteriores experiencias participativas (falta de asistencia, no se han aplicado los resultados obtenidos...), los organismos públicos limitan las consultas ciudadanas a los procedimientos administrativos básicos y no existe ningún mecanismo de gobernanza energética actualmente instaurado. Un panorama que confirma la necesidad de desarrollar fórmulas de gobernabilidad que amplíen la implicación social.

Con la intención de contribuir a este reto, se promueve de forma explícita el debate sobre la democratización del sector energético. Una oportunidad para detectar las carencias y potencialidades participativas actuales y para ir construyendo conjuntamente cuál es el ideal democrático para tratar la cuestión energética comarcal. Para el Alt Penedès, se visualizan fórmulas en las que la ciudadanía no adopta simplemente el rol de cliente ni participa sólo en el financiamiento de las iniciativas renovables, sino que se corresponsabiliza de la gestión y gobernabilidad del sistema energético. Y se apuntan algunos de los retos con los que habrá que lidiar; el individualismo, las creencias “desincentivadoras”, la falta de información y conocimiento, el poco soporte político local, etc. Y con las dudas y diferencias que aún existen sobre cómo materializar este ideal.

Ciertamente, también existen palancas que pueden apoyar este empoderamiento social como el creciente sentido cooperativista, la educación en las escuelas, las experiencias de comunidades energéticas que van apareciendo, las acciones de divulgación, la concienciación sobre el factor económico de la energía, etc. Los procesos de diálogo realizados en el marco del proyecto Eudemon también facilitan este empoderamiento. Por un lado, tal como expresan la mayoría de participantes, el mismo planteamiento de los talleres favorece la cultura participativa y el entrenamiento de las capacidades necesarias para involucrarse en procesos colectivos. Por el otro lado, la misma realización de los debates despierta el interés y, en algunos casos incluso sirve para establecer vínculos de complicidad con regidores, alcaldes y técnicos de diversos ayuntamientos de la comarca.

Pero, a pesar del valor de estas iniciativas de diálogo, existe el peligro que queden reducidas a procesos participativos puntuales que no se traduzcan en un empoderamiento permanente o en espacios de gobernanza auto-sostenidos y con continuidad a largo plazo. Igualmente, si no se incide expresamente, se corre el riesgo que los consensos y propuestas resultantes no lleguen a tener repercusión en la toma de decisiones y/o una materialización palpable en el proceso de transición energética. Para amplificar las probabilidades de incidencia política y de traducción práctica de los resultados y para ayudar a consolidar los espacios colectivos creados, se llevan a cabo las siguientes acciones:

- Buscar soportes institucionales y políticos que garanticen un cierto impacto. Desde el inicio se mantienen abiertos diferentes canales de comunicación con las autoridades competentes (tanto comarcales como autonómicas) y se realizan diversas reuniones para encontrar formas de colaboración y modos de encajar o integrar los procesos y resultados del Proyecto en el proceso decisional oficial. Por otro lado, se busca incidir en espacios políticos con capacidad legislativa y tratar que este tipo de mecanismos queden reconocidos normativamente.

³ Información obtenida en la encuesta realizada en el marco de una movilización de la Plataforma NO a la MAT (Olèrdola, 25 de septiembre de 2022)

-Difundir la experiencia y buscar alianzas con proyectos afines. Para que experiencias de esta índole se tomen en cuenta por parte de las administraciones o tengan un mínimo de eco en la arena pública, es necesario darlas a conocer y resaltar su valor. Por ejemplo, en redes sociales, internet, medios de comunicación, y en foros, grupos de trabajo, etc. Todavía son aproximaciones minoritarias y consideradas de un rango menor en relación a enfoques más técnicos y/o tecnológicos. Por ello, también es necesario que se sigan multiplicando y que se establezcan sinergias y lazos de apoyo con proyectos similares.

-Crear un espacio de gobernanza nuevo: el Grupo Motor Comarcal (GMC) para la transición energética del Alt Penedès. Los procesos participativos llevados a cabo tienen sentido en sí mismos, pero, también como parte de un proceso más ambicioso en términos de gobernabilidad. Una vez se activa la base social comarcal y existe un punto de partida común suficientemente completo y edificante, es el momento de aglutinar todos los espacios-actores-procesos que han sido movilizados y aprovechar todo este trabajo para crear un organismo con perspectiva territorial y que pueda reivindicarse como motor de cambio y de consenso social.

La discusión teórico-práctica sobre qué modelos o enfoques de gobernanza consiguen una mejor gobernabilidad (es decir, una mayor capacidad para gobernarse y resolver los problemas públicos) continua abierta. Igualmente, existen múltiples formas de traducir cada una de estas perspectivas. Desde el proyecto Eudemon se apuesta por mecanismos de gobernabilidad que:

- Trabajen con la lógica sociopolítica de la gobernanza, es decir, que entiendan la naturaleza política de la sociedad como un espacio fluido de actores, procesos, normas, información e interacciones que van definiendo los temas colectivos y la toma de decisiones. En este sentido, se apuesta por estructuras flexibles, dinámicas y que sean capaces de gestionar estos flujos y redes de interdependencia.
- Empoderen a la población a hacerse cargo de los problemas comunes. Existen distintos niveles de participación en función del grado de otorgamiento de poder y de responsabilidad que asumen los participantes. Son conocidas las prácticas que informan a la población y/o la consultan puntualmente sobre aspectos que interesan a los gestores. Sin embargo, hay pocas que consigan que las personas se corresponsabilicen de la problemática energética y lleguen a ser parte activa en la búsqueda de soluciones. En este sentido, se aboga por formatos en los que sus miembros sean quienes marcan la agenda, deciden y toman acción, a la vez que se coordinan o colaboran con otros.
- Contribuyan a ir creando nuevos modelos democráticos. Uno de los retos implícitos en el cambio de modelo energético es el cambio de modelo de gobierno (de toma e implementación de las decisiones colectivas, de gestión de los conflictos...). Cada acción de democracia participativa suma fuerza a este cambio, pero, una práctica empírica sin reflexión teórica o sin pretensión expresa de contribuir a una transformación más estructural, puede caer en saco roto. Es por ello que se apuesta por mecanismos de gobernabilidad que aspiren a replicarse, a escalarse y a ir ganando peso en el sistema decisional actual.

Para viabilizar este tipo de mecanismos, la experiencia d'Eudemon demuestra que es necesario revertir algunas de las dinámicas y estructuras mentales propias del modelo democrático actual. Por ejemplo, emerge de forma automática la idea que para que el GMC sea legítimo debe ser representativo. Los baremos institucionales de la

participación formal así lo exigen si estos espacios de participación quieren ser consultados. Pero, la legitimidad y autoridad de mecanismos como el GMC radican en su pluralidad, empoderamiento y capacidad para generar comunidad. Una vía para reforzar este planteamiento es recordar a las personas que asisten al GMC que vienen a título personal; desaparece la figura del representante y toma su lugar la figura del “enlace” o “nodo” (persona conectada con una determinada organización/red).

4. En el camino: conclusiones y perspectivas de futuro

Desde el inicio de la trayectoria Eudemon, ha quedado patente que el “cómo” no es un elemento que nace de forma automática cuando se define el “qué” y que su desarrollo no está exento de dificultades, dudas o retos. Queremos que la ciudadanía se implique en el cambio de modelo energético, pero, ¿con que procesos, mecanismos o acciones lo hacemos realidad? Queremos ir substituyendo el consumo energético actual por uno renovable, pero, ¿cómo conseguimos materializar la implantación de instalaciones eólicas y fotovoltaicas? A menudo, es en el caminar cuando se define más concretamente el destino, cuando se ponen a prueba las ideas de partida, e incluso, cuando se descubren nuevas metas y vías para llegar a ellas.

Así, el real empírico establece unas condiciones de partida que podemos decidir escuchar o no. Pero que, inevitablemente aparecen cuando se empieza a andar. El proyecto Eudemon ha incorporado en su ADN estas señales. Unas señales que la conflictividad social entorno a la implantación de energías renovables ha puesto sobre la mesa; la necesidad de manejar los distintos ritmos de cambio y de percepción y gestión de la urgencia climática, la necesidad de incorporar la variable espacial y de poner en relación lo energético con las diferentes funcionalidades territoriales, la necesidad de compartir información y de seguir generando conocimiento y aprendiendo a lo largo de todo el proceso de cambio, y la necesidad de aumentar la democratización en la definición y materialización del nuevo modelo energético.

Por otro lado, la voluntad de promover procesos de gobernanza basados en el diálogo y el consenso en el contexto de la transición energética en el Alt Penedès queda confrontada con este real empírico. Y, enseguida, le advierte de las limitaciones y potencialidades con las que tendrá que jugar. En este sentido, se trabaja con lo que hay y se trata de incentivar lo que falta; se motiva a las personas y agentes territoriales a participar, se abren espacios de diálogo, y se trata de crear vías que garanticen la incidencia de los acuerdos alcanzados en las decisiones públicas y/o comunitarias. Una situación que, sin quererlo, sitúa al Proyecto no únicamente como un facilitador-mediador, sino también en un rol de liderazgo-promotor.

En lo relativo al proceso de cambio de modelo energético en el Alt Penedès, la experiencia Eudemon ha conseguido aumentar el debate comarcal entorno a la problemática energética, ofrecer un relato (un criterio comarcal, una base de consenso), activar diferentes personas y agentes territoriales (incrementar las conexiones y su implicación), e impulsar un espacio con potencial para liderar este cambio desde una visión holística y de construcción progresiva y participada de las respuestas.

Más allá del caso, el Proyecto también busca poner su granito de arena en la discusión general sobre la implantación de las EERR. Una de las principales labores ha sido llamar la atención sobre la dimensión social de la transición energética y sobre la necesidad de aumentar la participación ciudadana en las decisiones estratégicas y/o de planificación. Y, en esta línea, se ha recopilado información, se ha analizado y reflexionado para poder mejorar la comprensión del reto democrático y social que está implícito en el reto

energético. Por otro lado, la misma experiencia práctica ofrece un conjunto de prácticas, metodologías y procesos que pueden ayudar a abordar este desafío en múltiples contextos.

De todos modos, y a pesar de casi dos años de andadura del Proyecto, aún queda un largo camino por recorrer. Y aún es pronto para hacer ciertas valoraciones. Los procesos de cambio social y que tienen que ver con retos globales son complejos, difíciles de predecir y, todavía más, de dirigir. Por ello, surgen innumerables preguntas sobre la continuidad del proceso y sobre su impacto real que permanecen abiertas. ¿Conseguirá el Grupo Motor Comarcal seguir sumando activos y hacer converger la pluralidad en un proyecto común de transición energética? ¿Se mantendrá a largo plazo? ¿Su actividad dará resultados prácticos? ¿Se posicionará el Proyecto como ejemplo para inspirar nuevas iniciativas? Igualmente, es difícil llegar a conclusiones de un cariz más teórico como; ¿son los sistemas de gobernanza propuestos los más adecuados para gestionar los retos eco-sociales actuales? ¿Qué aportan aproximaciones más territorializadas?

Queda seguir caminando y explorando, multiplicando y compartiendo estas experiencias.

5. Bibliografía

- Acciona (2019) Licencia social para operar: el dialogo como requisito empresarial. Disponible en: <https://www.sostenibilidad.com/desarrollo-sostenible/licencia-social-operar-dialogo-requisito-empresarial/>
- AEE (2022) Premios Eolo <https://aeeolica.org/eventos/premios-eolo/>
- Ciurana, E.R. (2001) *Complejidad. Elementos para una definición*. Cátedra UNESCO de Edgar Morín para el Pensamiento Complejo. Disponible en: <http://www.complejidad.org>.
- Consejo Europeo de la UE (2022) *Objetivo 55*. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/green-deal/fit-for-55-the-eu-plan-for-a-green-transition/>
- Fundación Renovables (2021) *Territorio y renovables: el desarrollo de las grandes plantas bajo criterios de inclusión territorial*. Disponible en: <https://fundacionrenovables.org/wp-content/uploads/2021/05/Territorio-y-renovables-FUNDACION-RENOVABLES.pdf>
- Gabarrón, L.R. y Hernández Landa, L. (1994) *Investigación participativa. Cuadernos metodológicos, 10*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Global EV Outlook (2023) *Catching up with climate ambitions*. Disponible en: <https://iea.blob.core.windows.net/assets/dacf14d2-eabc-498a-8263-9f97fd5dc327/GEVO2023.pdf>
- IDAE (2019) *Guía para el desarrollo del fomento de comunidades energéticas locales*. Disponible en: https://www.idae.es/sites/default/files/documentos/publicaciones_idae/guia_para-desarrollo-instrumentos-fomento_comunidades_energeticas_locales_20032019.pdf
- IDEA (2023) *CE Implementa*. Disponible en: <https://www.idae.es/ayudas-y-financiacion/comunidades-energeticas/programa-de-incentivos-proyectos-piloto-singulares-de>
- IPCC (2022). Comunicado de prensa del (28/2/2022) Disponible en: https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2022/02/PR_WGII_AR6_spanish.pdf
- Ley 7/2021 de cambio climático y transición energética. Disponible en: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-8447
- MITECO (2020) *Estrategia para la descarbonización a largo plazo*. Disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/prensa/documentoelp_tcm30-516109.pdf

- Muñiz San Martín, S. (2021) *La mirada del centre per a la sostenibilitat territorial vers els conflictes socioecològics*. Anuari 2021 Centre per a la Sostenibilitat Territorial. 15 anys cercant camins per a una Nova Cultura del Territori.
- Muñiz San Martín, S. (2023) *Límits de governabilitat. Reptes a l'hora d'impulsar iniciatives de democràcia participativa en el context de la transició energètica*. Disponible en: <https://www.centresostenibilitat.cat/limits-de-governabilitat-reptes-a-lhora-dimpulsar-iniciatives-de-democracia-participativa-en-el-context-de-la-transicio-energetica/>
- NNUU (2019), Ensure access to affordable, reliable, sustainable and modern energy for all Disponible en: <https://unstats.un.org/sdgs/report/2019/goal-07/>
- PNIEC 2030 – 2050. Disponible en: <https://www.miteco.gob.es/es/prensa/pniec.aspx>
- Nel·lo, O. (2003) “Introducció. Els conflictes territorials a Catalunya. Orígens, dinàmiques i alternatives”. En Nel·lo, O. (ed); *Aquí, no! Els conflictes territorials a Catalunya*. Biblioteca Universal, 183. Ed. Empúries.
- UNEF: Sello de Excelencia Disponible en: <https://www.undef.es/es/sello-sostenibilidad>
- Wilhelm, J. (2008). «Algunes reflexions sobre les aportacions dels grups de treball del Llibre Blanc de la mediació a Catalunya». En: Casanovas, Pompeu; Díaz, Leonardo; Magre, Jaume y Poblet, Marta (eds.). *Materials del Llibre Blanc de la Mediació a Catalunya*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada. Departament de Justícia. Generalitat de Catalunya, vol. i, 297-306.